



Atenea

ISSN: 0716-1840

lgaravil@udec.cl

Universidad de Concepción

Chile

Fuentes Hernández, Pablo
Campus universitarios en Chile: nuevas formas análogas a la ciudad tradicional
Atenea, núm. 496, 2007, pp. 117-144
Universidad de Concepción
Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32849608>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CAMPUS UNIVERSITARIOS EN CHILE: NUEVAS FORMAS ANEXOLOGAS A LA CIUDAD TRADICIONAL*

PABLO FUENTES HERNANDEZ**

RESUMEN

El diseño de los campus universitarios en Chile, originados durante la segunda mitad del siglo XX, incluyó a varios de los principios del urbanismo funcional. No obstante, su organización también respondió a las necesidades de participación social en el espacio público, un tema clave que el urbanismo de posguerra denominó “el corazón de la ciudad”, cuestión tratada en el VIII CIAM, Hoddesdon, en 1951. En Chile, su acondicionamiento espacial estuvo determinado por aspiraciones colectivistas que demandaban lugares abiertos, jerárquicos, de encuentro y reunión acordes a las demandas universitarias del momento.

Palabras claves: Arquitectura moderna, urbanismo, campus universitarios.

ABSTRACT

The design of University Campuses in Chile, originated during the second half of the twentieth century, included various principles of functional urbanism. Nevertheless, their layout also responded to necessities of social participation in the design of the public space, a key subject that the urbanism of post-war called “the heart of the city”, which was debated during the VIII CIAM, Hoddesdon, 1951. In Chile, their spatial design was determined by collective aspirations that required relevant open spaces for

* Trabajo que muestra resultados del Proyecto de Investigación DIUBB N° 074602 1/R y es parte de la Tesis Doctoral que está siendo finalizada por el Prof. Pablo Fuentes H., denominada “El desarrollo de la Arquitectura Moderna en Chile”, para ser defendida en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, España.

** Arquitecto, profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Máster en Conservación y Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Madrid. E-mail: pfuentes@ubiobio.cl

gathering and congregation and that represented an appropriate response to the University demands.

Keywords: Modern architecture, urbanism, university campus.

Recibido: 13.09.2007. Aprobado: 30.11.2007.

(...) la región latinoamericana sabe que sin educación primaria universal no puede continuar hablando de democracia representativa, así como sin magníficas universidades o modernos politécnicos no podrá perfeccionar, ni vigorizar una sociedad que casi muere de sed junto a la fuente, que camina su pobreza por un medio físico exuberante y prodigioso y que no ha incorporado aún a la vida civilizada y culta a inmensas masas de analfabetos. Confiamos que los nuevos edificios universitarios sean la clarinada anunciando el cambio y que en sus aulas, laboratorios, talleres, bibliotecas y cubículos, maestros y estudiantes respondan al reto histórico de la región (Abad, 1966: 300).

LA UNIVERSIDAD, una institución urbana por excelencia, ya no sólo por ubicarse en la ciudad, sino por el sentido cívico que alcanza en el siglo XX, ha sido durante la historia reflejo del desarrollo de la sociedad y, en consecuencia, de la propia ciudad. Por lo mismo, ha adaptado su forma a las nuevas concepciones urbanísticas que van revelando los ideales culturales de la sociedad. En el presente texto se desea mostrar que varios campus universitarios diseñados en la segunda mitad del siglo XX fueron en Chile expresiones y resultados propios de las concepciones sujetas a los postulados del urbanismo moderno. En este sentido, se puede afirmar también que los campus universitarios fueron otra manera de construir el ideal de ciudad moderna en Chile, un proceso que también abarcó a Latinoamérica.

Los campus universitarios fueron la materialización de uno de los requerimientos que desprendieron el complejo proceso de crecimiento demográfico nacional y de las necesidades por emprender un proceso de profesionalización sobre su población acorde con las necesidades de un país en vías de desarrollo.

Para el caso, se desea mostrar que la planificación de los campus universitarios estuvo sujeta a las concepciones del urbanismo moderno del siglo XX que de una u otra forma permearon sus posibilidades de ejecución. Estas ideas no sólo corresponden a la implementación de los conceptos emanados durante su período inicial, sino también a las reflexiones urbanísticas de mitad del siglo, a partir de la posguerra. Al respecto, no sólo caben las formulaciones hechas sobre la ciudad funcional en el IV CIAM, sino sobre

todo en cuanto a la reivindicación y consideración de los centros urbanos hechas en los CIAM después de la Segunda Guerra Mundial. Concurren entonces, según se verá, especialmente aquellas reflexiones sobre el “corazón de la ciudad” hechas en el VIII CIAM (Hoddesdon, 1951)¹.

En ese marco, es menester señalar que la revisión de la ciudad realizada a partir de los problemas de la reconstrucción europea por los CIAM mostró con meridiana claridad que los centros urbanos donde se congregan masas que desarrollan una vida colectiva eran símbolos de la ciudad misma. Ellos dan vida propia a la ciudad, representan la cultura cívica. Por lo mismo, los CIAM pensaron que las ciudades modernas debían tener un corazón o núcleo. En consecuencia, estos congresos consideraron vincular su pensamiento humanista con la planificación moderna de sectores centrales donde la vida urbana creara lugares de reunión, espacios que facilitaran el intercambio de ideas en un marco urbano-arquitectónico que posibilitara la reunión y el encuentro. En el libro *El corazón de la ciudad*, Sert (Rogers, Sert y Tyrwhit, 1955: V y VI) propuso la creación de nuevos centros como elementos catalizadores de la vida en comunidad, dedicados y dimensionados fundamentalmente para el peatón y para sus actividades de comunicación, capaces de permitir el contacto y el intercambio.

Estos conceptos aparentemente estaban en la mente de aquellos arquitectos chilenos a quienes les cupo la responsabilidad de diseñar los campus universitarios en Chile². Al respecto se desea mostrar que los proyectos para los nuevos campus chilenos, aparte de adscribir a las ideas del urbanismo moderno estaban también afectados por estas últimas consideraciones de la urbanística de posguerra. También se desea mostrar que, como afirmaba E.N. Rogers (Rogers *et al.*, 1955: 69), también en estos diseños se trató de hacer coincidir el centro geométrico con el sentido funcional de la comunidad que organizaban. Para este aspecto se hará notar que bajo distintas formas, generalmente hubo tendencia a superponer la geometría a la función.

La idea de Centro contiene en sí dos principios: uno geométrico (respecto de un determinado diseño urbanístico) y el otro funcional (respecto del destino y al uso). Muchas veces ambos aspectos coinciden: el centro de gravedad de una ciudad puede, al propio tiempo, ser el Corazón de la misma³.

¹ En el VIII CIAM se presentaron los planos de desarrollo urbano para Medellín, Bogotá (Colombia) y Chimbote (Perú), desarrollados por J.L. Sert y P.L. Wiener. Fueron las únicas ciudades latinoamericanas consideradas para el evento bajo las consideraciones del “corazón de la ciudad”.

² E. Duhart, arquitecto involucrado en algunos de estos proyectos, incluía *El corazón de la ciudad* en su bibliografía básica para sus cursos en la Universidad Católica. Entrevista a Roberto Goycoolea, alumno y socio de Duhart, 14 de septiembre de 2006.

³ Rogers, E.N. “El corazón: Problema humano de las ciudades”. En Rogers *et al.*, 1955: 69).

Se desea mostrar que las formas de esta urbanística estaban teñidas por la configuración espacial de centros públicos que respondían a las nuevas concepciones humanísticas que reconocían en las actividades grupales una tendencia social, cultural y política que centraba a la calidad de las relaciones humanas como fundamento de la acción social y urbana contemporánea. En este marco, se quiere, finalmente, mostrar que estas propuestas espaciales con acento en los núcleos de encuentro colectivo ejercieron una mirada retrospectiva sobre los espacios cívicos de la ciudad tradicional sobre la base de un lenguaje moderno. En consecuencia, se tratarán los campus universitarios chilenos como formas análogas de la ciudad funcional adaptadas al concepto urbano del corazón de la ciudad.

Para el caso se expondrán las soluciones de tres campus cuyo desarrollo urbano fue relevante en Chile por las magnitud de sus soluciones y por su significado estratégico en el desarrollo nacional: el campus de la Universidad Técnica del Estado en Santiago, el campus de la Universidad de Concepción en esta ciudad, y el campus San Joaquín de la Universidad Católica –éste último no construido– también en la capital. Todos ellos resolvieron de modo similar la organización espacial de su programa, es decir, adaptaron el uso de un espacio central de modo que en él se congregaron funciones jerárquicas con interpretaciones simbólicas desde la perspectiva del uso público. Se han elegido estos tres ejemplos, además, porque sus instituciones operadoras tenían un origen distinto, ya sea estatal, laico y católico, cuestión que pretende mostrar que, independientemente del carácter de su origen institucional, las tres soluciones manejaron similar significado funcional y espacial. Así, se descubre que cada una instaló su concepción espacial a partir de un núcleo central que congregaba a las funciones jerárquicas y simbólicas de las casas de estudio.

Del mismo modo, se agregarán brevemente otros cuatro campus de la Universidad de Chile de patrocinio estatal que respondieron a la ampliación de esta institución, dos de ellos en Santiago: el campus Beaucheff y el Santa Rosa y dos en provincias: el de Playa Ancha y el de Talca. Se trata de conjuntos de menor tamaño que, no obstante, repitieron el modelo de organización funcional y simbólica de las organizaciones antes mencionadas. Estos conjuntos sirven para reafirmar que responden a una tipología bastante clara en cuanto a significación espacial y uso funcional de las actividades universitarias dispuestas en torno a un espacio central abierto que hace de corazón de estas nuevas implantaciones urbanas.

A fines del siglo XIX los edificios universitarios en Chile habían seguido invariablemente los esquemas apriorísticos impuestos por la arquitectura neoclásica. En este sentido la función universitaria se supeditó, como la mayoría de los edificios de la época, a composiciones axiales y simétricas referenciadas por los órdenes clásicos. Eran un sistema arquitectónico cerrado, rígido, sin posibilidades de modificación o crecimiento. Ello explica

que las casas centrales de la Universidad de Chile (1871-74) de Lucien Henault y de la Católica de Chile (1895-1913) de Emilio Jéquier y Manuel Cifuentes se ubicaran en la Avenida Bdo. O’Higgins, la principal arteria vial de Santiago, formando conjunto armónico con otros edificios neoclásicos de esta vía, más por similitud estilística que por alguna voluntad funcional o espacial. Era una arquitectura de imagen palaciega cuyo aporte a la ciudad estaba en su ubicación jerárquica próxima a otros cuerpos similares. Desde el punto de vista urbano constituyan cuerpos autónomos, aislados, sin voluntad de establecer relaciones con otros volúmenes. Con el tiempo, como dice M. Moreno (2001: 30), por el crecimiento natural de la institución o por la diversificación curricular de sus programas de enseñanza se desconcentraron varias de sus facultades de las sedes centrales.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX aparece en Chile el campus universitario, un conjunto de terrenos y edificios dependientes de la ciudad dedicados a la enseñanza superior. Inauguran esta tipología la construcción de la Universidad de Concepción (1921) y su respectivo Plan Regulador hecho por Karl Brunner en 1931 (Fig. 1). Al mismo tiempo en Valparaíso cuenta la Universidad Federico Santa María (1928-31) de Josué Smith Solar y José Smith Miller (Figs. 2 y 3) (Moreno, 2001: 30). Otro antecedente sobre campus universitarios modernos en Chile se debe al anteproyecto para la ciudad universitaria elaborado por la Dirección General de Obras Públicas de la Universidad de Chile. Se trata de un conjunto sobre un terreno de 27 ha, al oriente del Estadio Nacional que no se construyó (“Pensionado...”, 1945: 20-22).

No obstante, con posterioridad a los años 50, el impulso desarrollista que impregnó el ambiente posbético alcanzó al ambiente universitario. Siguiendo a H. Behm (1969: 1071), se puede constatar que hay un acento en la concentración de las instalaciones físicas. La aspiración consecuente con su planificación es la de conformar una “ciudad universitaria” que supere al mero conglomerado de edificios. En consecuencia, las corporaciones de educación superior tenderán, a partir de este momento, a la planificación de campus universitarios en concordancia con el desarrollo integral de sus actividades. En este sentido, agrega Behm, la universidad y el desarrollo imponen la necesidad de absorber demandas cuantitativas de gran magnitud y la revisión urgente de contenidos y acciones de la actividad universitaria.

El revolucionario avance tecnológico, los efectos del crecimiento demográfico acelerado, el cambio de las estructuras económicas tradicionales; la configuración de nuevas actitudes sociales en la comunidad, la órbita universal de las comunicaciones y el carácter masivo de los problemas que se plantean en el dominio de todas las disciplinas, son factores que implican el enunciado de nuevos conceptos sobre la Universidad, destacando a la educación superior con una gravitación decisiva en la sociedad contemporánea (Behm Rosas, 1967: 66).

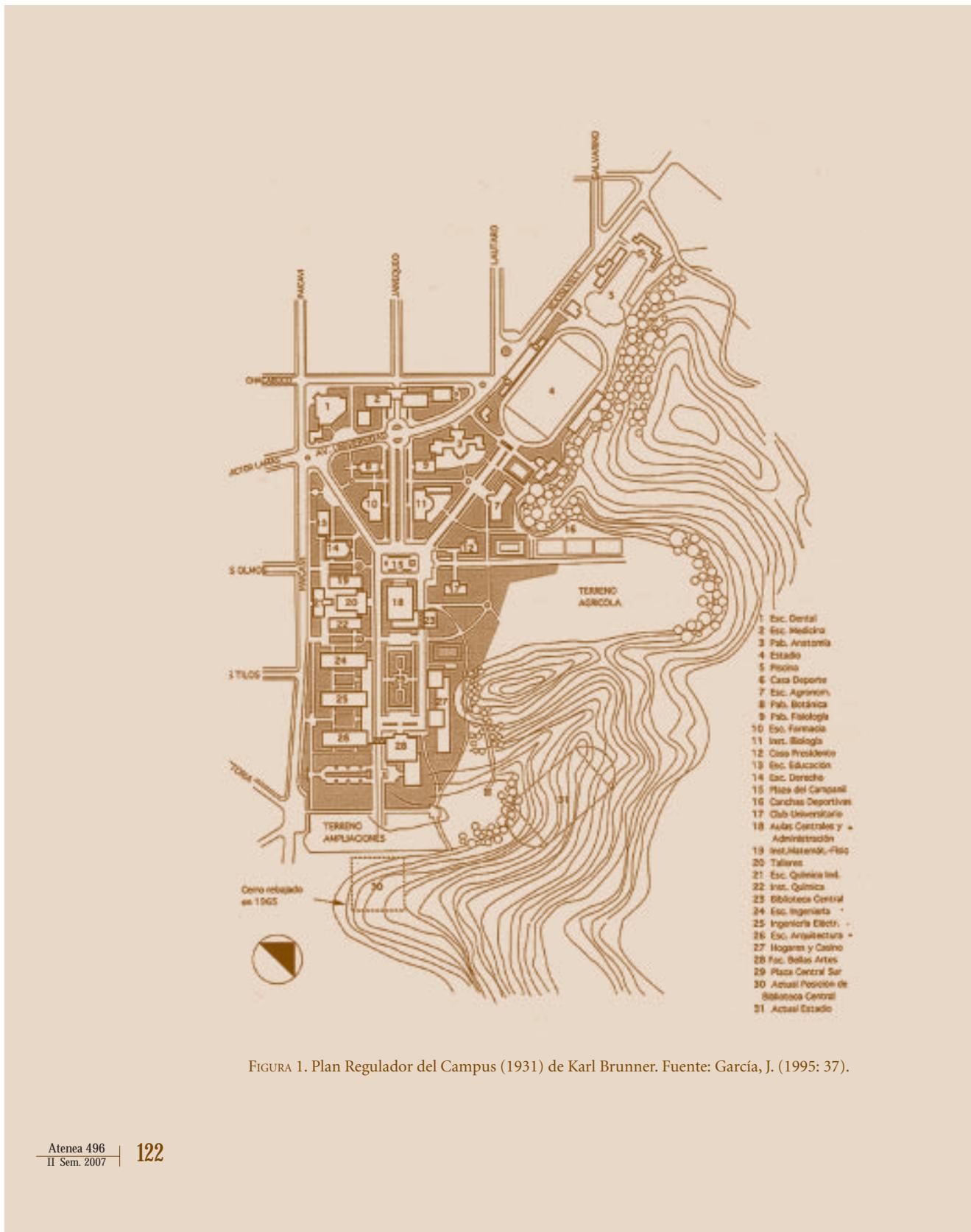


FIGURA 1. Plan Regulador del Campus (1931) de Karl Brunner. Fuente: García, J. (1995: 37).

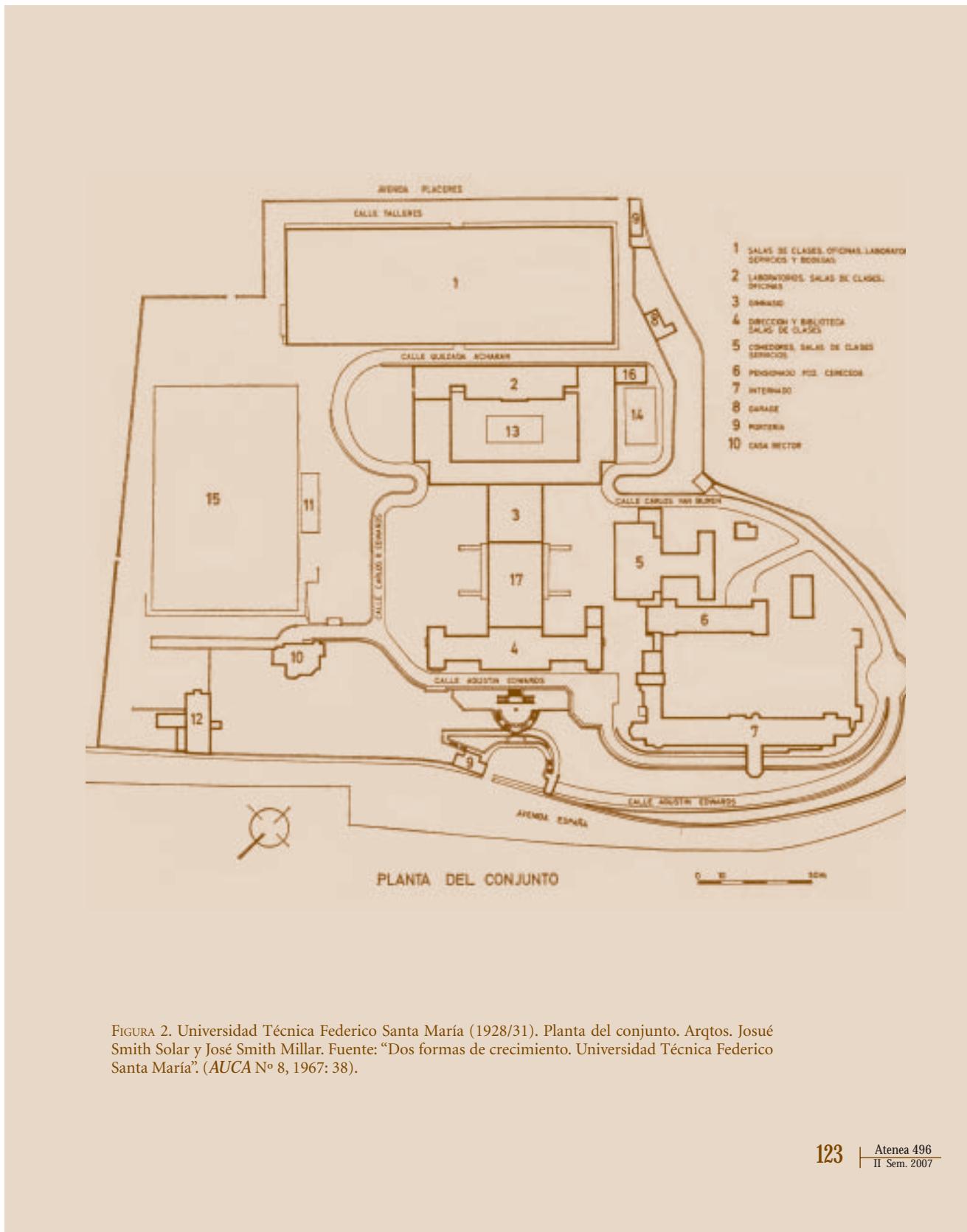


FIGURA 2. Universidad Técnica Federico Santa María (1928/31). Planta del conjunto. Arqtos. Josué Smith Solar y José Smith Millar. Fuente: "Dos formas de crecimiento. Universidad Técnica Federico Santa María". (AUCA N° 8, 1967: 38).



FIGURA 3. Universidad Técnica Federico Santa María (1928/31). Foto aérea del conjunto. Arqtos.: Josué Smith Solar y José Smith Millar. Fuente: "Dos formas de crecimiento. Universidad Técnica Federico Santa María". (AUCA N° 8, 1967: 38).

El proceso de industrialización general en el que se vio envuelta Latinoamérica requirió mejorar la formación técnica de una cantidad importante de profesionales técnicos y científicos. La demanda de especialización técnica fue consecuente con la ampliación sostenida de la matrícula universitaria en toda la región⁴.

⁴ "Un aumento progresivamente acelerado se aprecia, también, con respecto a la población universitaria, conforme a las informaciones referidas al último decenio. En efecto, para 414.061 alumnos matriculados en 1957 se verifica un total de 610.433 en 1962, que alcanza a 781.942 en 1965 (UNESCO. PP. para Extensión y Mejoramiento de la Educación Primaria en América Latina. Informe de la Comisión de Evaluación, febrero, 1966, cuadro U-1). La tasa de crecimiento en las matrículas del nivel superior es del 92,3% para el período 1956/65, en especial significativa si se toma en cuenta que este índice es de 57% para el primer nivel en el mismo período. Estas constataciones traducen el esfuerzo que han desplegado las universidades de la región para ampliar su disponibilidad de plazas. Con excepción de Argentina, Cuba, El Salvador y República Dominicana, todos los países sobrepasan el 100% de incremento, para el período mencionado" (Cfr. Behm Rosas, 1967: 66).

En cuanto a los edificios de enseñanza superior, hemos sido testigos de un despertar abrupto de construcción de ciudades universitarias en México como en Caracas, en Buenos Aires como en Panamá, en las provincias chilenas como en los estados brasileños, en las principales ciudades ecuatorianas como en las provincias centroamericanas: aunque los servicios que ofrecen dichas ciudades universitarias y otras instituciones de enseñanza superior no alcanzan sino para una matrícula que en 1965 no llegaba ni a los 800.000 alumnos, cifra que debe incrementarse considerablemente hasta 1970, si anhelamos obtener metas señaladas por planes de desarrollo de la región (Abad, 1966: 298).

El crecimiento demográfico y la movilidad social fueron factores agravantes de este proceso evolutivo. En este sentido la forma de vigorizar a una región con una sociedad endeble y menesterosa, aunque cuyo medio físico era abundante y portentoso, debía incorporar a la vida civilizada y culta a una inmensa cantidad de personas sin formación (Abad, 1966: 300). En Chile en 1965 la población en edad de formación superior entre 19 y 22 años



FIGURA 4. Mapa de las cinco sedes universitarias en Santiago de la Universidad de Chile (1965). Comisión de Planeamiento de la Universidad de Chile. Fuente: Alegría, R. (1969: 1078).



FIGURA 5. Sedes de los centros universitarios en provincias de la Universidad de Chile. Fuente: Alegria, R. (1969: 1086).

llegaba a 605.000 jóvenes, de ellos estudiaban en la educación superior 34.000, es decir, apenas un 5,6% (Abad, 1966: 299).

Respuesta a la demanda de educación profesional fue el crecimiento de las universidades en Santiago. Por ejemplo, a partir de 1965 la Comisión de Planeamiento de la Universidad de Chile propuso la creación de 5 nuevos núcleos universitarios ubicados en los barrios de Independencia (destinado al área de la salud), Macul (ciencias básicas, sociales y humanidades), Avenida Beaucheff (estudios tecnológicos sobre energía, comunicaciones, industria, minería, obras civiles, etc.), Santa Rosa Sur (área agropecuaria) y una sede para servicios administrativos junto a la actual casa central (Fig. 4). Todos ellos, cual más cual menos, incorporó distribuciones fundadas en el urbanismo moderno ya sea a través de la ciudad funcional y a través del corazón de la ciudad (Alegria, 1969: 1080). En la Universidad Católica el mismo proceso se haría poco después.

Por otra parte comenzó la expansión a las regiones (Fig. 5). Para el caso, la Universidad de Chile concentró durante los 60 actividades en sedes ubicadas en: Arica e Iquique que comenzaron a funcionar en 1965, Antofagasta que lo hizo a partir de 1964, La Serena a partir de 1962 (Arqto.: José Dvoretsky), Valparaíso y Talca desde 1965 (Arqtos. Ana María Barrenechea, Francisco Ehijo y Yolanda Schwartz), Chillán desde 1966, Temuco desde 1960 y Osorno desde 1965 (Arqtos.: A.M. Barrenechea, Y. Schwartz, F. e hijo, Osvaldo Cáceres y Alejandro Rodríguez)⁵. Por último, también ocurrió la fundación de nuevas instituciones de nivel superior. Entre éstas últimas cuenta la fundación en 1947 de la Universidad Técnica del Estado (UTE), institución de educación superior destinada a contribuir al desarrollo industrial de Chile y a la extensión del conocimiento científico y tecnológico. Tuvo por objetivo preparar técnicos de formación intermedia y superior. Esta universidad, que comenzó sus actividades académicas en 1952, tuvo sedes en varias ciudades del país como Concepción y Temuco e incorporó a su administración algunas escuelas industriales ya existentes. También fue ejemplo de estos intereses la creación en 1954 de la Universidad Austral en Valdivia, al sur del país.

En este marco, se desarrollaron una serie de nuevos proyectos e intervenciones en terrenos universitarios en la capital y fuera de ella. Una expansión de este tipo debió manejar conceptos de planificación ideal de la institución universitaria que tuvo por consiguiente consecuencias urbanas interesantes de rastrear.

⁵ Entre las finalidades de estos centros se contaba: formar profesionales en carreras universitarias a nivel intermedio, de acuerdo con las necesidades de la región y del país; desarrollar programas de perfeccionamiento para profesionales de la zona por medio de conferencias, cursos, seminarios y otros; realizar estudios relacionados con los problemas y recursos naturales de la región en colaboración con organismos interesados de la zona o servicios especializados de la universidad (Cfr. Salas, 1966: 315).

Para entonces, la dinámica universitaria alcanzaba un papel relevante en el debate internacional. Ello explica que en 1967 se realizara la IX Conferencia de Educación Superior de las Repúblicas Americanas en Viña del Mar. El evento revisó las vicisitudes de la universidad en el marco de las circunstancias sociales del momento. Entre sus puntos de debate incluyó expresamente “La universidad y los problemas de desarrollo urbano” (“Novena...”, 1967: 36). Para el caso, F. Herrera (1967: 36) definió la proyección sobre el medio urbano de la universidad en 5 perspectivas: 1º la universidad como función económica definida, 2º como centro cultural, 3º como sistema educacional urbano, 4º como agente de cambio y 5º como institución de servicio público. En el tercer punto reflexionó específicamente sobre la importancia de la educación universitaria para el interés nacional, sobre las formas regulares de educación, sobre la educación técnica y otras actividades interdisciplinarias, la investigación especializada y sus posibilidades de extensión universal e integradora. La universidad, vista de este modo, se definía como un “agente dinamizador de la movilidad social” en relación a la activación de los procesos culturales que incluían a grupos sociales hasta entonces marginados de este proceso.

Precisamente, durante los años 60 la crisis cultural extendida sobre los ideales materiales y espirituales de la sociedad alcanzó también al mundo universitario por medio de la Reforma Universitaria acuñada por el mundo de izquierda, el marxista y el socialcristiano (Gómez, 1995: 20 y s.). La transformación de las ideas, de los símbolos y de las estructuras sociales tuvieron reflejo en las corporaciones universitarias de toda América Latina. Las profesiones liberales quedaron estancadas. En su reemplazo aparecieron las profesiones tecnológicas buscando posición en la educación superior. Su transformación se relacionó con la aparición de una amplia variedad de actividades. El crecimiento de la población universitaria aumentó con la consiguiente crisis de las infraestructuras universitarias.

Los servicios que han incluido en la edificación de cada conjunto son un índice de la variedad de actividades que la nueva Universidad Latinoamericana mantiene en sus programas, un paso firme hacia el cambio de espíritu que ya comienza a vislumbrarse, pues, a la Universidad humanista, inquieta, rebelde y soñadora, poco a poco se va integrando el valor científico, el instrumento técnico y la serena objetividad y el sentido pragmático de la vida (Abad, 1966: 300).

EL CAMPUS UNIVERSITARIO

Para Behm (1969: 1072) el concepto de campus va necesariamente ligado a una interpretación espacial. En este sentido si el campus sustituye al concepto de edificio, ahora es parte de un proceso integral de planeamiento

académico, administrativo y físico. Los conjuntos de esta naturaleza, como una ciudad, llevan asociadas las posibilidades de flexibilidad y versatilidad ante demandas no siempre previsibles. Esta cuestión no sólo incide en las posibilidades de transformación física de sus inmuebles, se refiere también a sus aspectos constructivos, es decir, en la modulación de sus sistemas, en la economía de sus elementos y, por ende, en los aspectos formales de la composición, de forma de conseguir una unidad armónica del conjunto.

(...) el campus surge como expresión física de la universidad, como instrumento de relación entre ésta y el medio urbano y como ámbito de toda la actividad universitaria (Behm Rosas, 1969: 1072).

El campus, en este sentido, es el ámbito donde transcurre la vida universitaria, fuente de conocimiento, enseñanza y reflexión disciplinaria e interdisciplinaria y, por tanto, tiene un alcance cualitativo que supera un problema simplemente dimensional. Involucra necesariamente circunstancias de ubicación y determina rasgos espaciales distintivos de su concepción arquitectónica y urbanística. En este sentido, su significado cultural, la complejidad de sus funciones educacionales y la escala de la masa estudiantil que se reúne y desplaza en forma colectiva por su interior constituyen la medida determinante de sus espacios.

Del mismo modo, dado la diversificada dotación de servicios que requiere su funcionamiento, la densidad de población que representa, sus necesidades habitacionales y de transporte, la planificación de este conjunto supone un problema urbanístico especial. En este sentido el campus, afirma Behm (1969: 1077), se define como un recinto aparte, alejado del centro de la ciudad, a menudo como un complejo autosuficiente.

Sin embargo, en esta posición de que el campus se basta a sí mismo, Behm deja entrever una suerte de oposición a la ciudad que lo origina en tanto puede incentivar precisamente su aislamiento urbano, cuestión que G. Canella (1968a: CXVII) ha definido como la "Anti-ciudad". Este fenómeno se origina según Behm por varios factores: el recogimiento y la concentración propia de la actividad de estudios universitarios, la concentración de parte importante de las dependencias universitarias y la conquista de su autonomía académica y administrativa que resguarda su libertad de acción son factores que posibilitan la necesidad de una organización espacial en equilibrio interno. Este punto es el que determina una composición espacial más o menos común en la forma de centros de convergencia situados dentro de un área total⁶. Esta suerte de oposición a la ciudad, estima

⁶ Esta cuestión ya tenía ejemplos históricos como lo era la distribución en el de la Universidad Kaiser-Whilhelms (1878) de Daniele Donghi, en la Universidad de Virginia (1817-26) de Thomas Jefferson y contemporáneos como en la Universidad Libre de Berlín (1963) de Joedicke, Candillis, Josic, Woods y Krammer (Cfr. Canella, 1968b: 16-19).

Behm, se da también por la concurrencia de factores contrapuestos: “apertura hacia el medio de la acción universitaria, y segregación física del campus en el enclave urbano” (Behm, 1969: 1077). Como sea, estos factores son los que determinarán la planificación universitaria y en consecuencia tendrán efectos sobre la sociología de la universidad que se desea promover.

Al respecto, durante los años 60, el pensamiento político y cultural internacional tendrá gran impacto sobre la educación superior en Chile al redefinirse su papel cultural y su incidencia en las políticas sociales nacionales. La idea de una universidad autónoma con grandes pretensiones de autosuficiencia funcional impulsará la creación de varios campus. En el diseño de varios de sus ejemplos toma relevancia el reconocimiento de un centro jerárquico –salvando las diferencias– muy parecido al significado espacial de la plaza de armas en la ciudad latinoamericana, donde las gentes se reúnen y comparten resguardadas por las más altas funciones urbano-universitarias. Esta rememoración de los poderes públicos configurando el núcleo del asentamiento es la cuestión que también se puede identificar a través de las nuevas composiciones urbanas en boga que reconocen “el corazón de la ciudad”, una forma que será característica de estos recintos en Chile. Los planes reguladores universitarios se ordenaron en consecuencia por supuestos de jerarquía funcional y simbólica.

La Universidad Técnica del Estado (1957-62), de origen estatal, cuya orientación académica estaba destinada a satisfacer la demanda de formación profesional para el desarrollo industrial y tecnológico del país, ocupó terrenos del parque Quinta Normal en Santiago (Fig. 6). Los arquitectos encargados de desarrollar el proyecto fueron Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro, los mismos que entonces desarrollaban en paralelo la Unidad Vecinal Portales, un gran complejo habitacional aledaño al lugar. Entre los objetivos del proyecto contaba integrar las áreas verdes del parque maximizando su disfrute por los usuarios, disponer de un sistema de edificios que permitiera albergar con libertad el complejo programa funcional permitiendo la flexibilidad y el crecimiento y adoptar un lenguaje arquitectónico contemporáneo asociado al origen tecnológico de la institución, cuestión que se logró en parte por el uso generalizado de acero, hormigón y vidrio (Eliash, 1990: 52). El terreno destinado tiene forma de L. En su lado oriente-poniente se ubican las antiguas edificaciones de la Escuela de Artes y Oficios y el estadio. En su ala norte-sur, el resto de las nuevas dependencias universitarias entre las que destacan el Instituto Pedagógico Técnico y la Escuela de Ingenieros, salas de clases y laboratorios. En su vértice, el punto que articula las dos alas es el más importante del proyecto, allí se ubicaron las instalaciones jerárquicas de la universidad: la Casa Central, un bloque longitudinal jerárquico que hace de cabeza a las restantes edificaciones y es articulador con las edificaciones existentes,

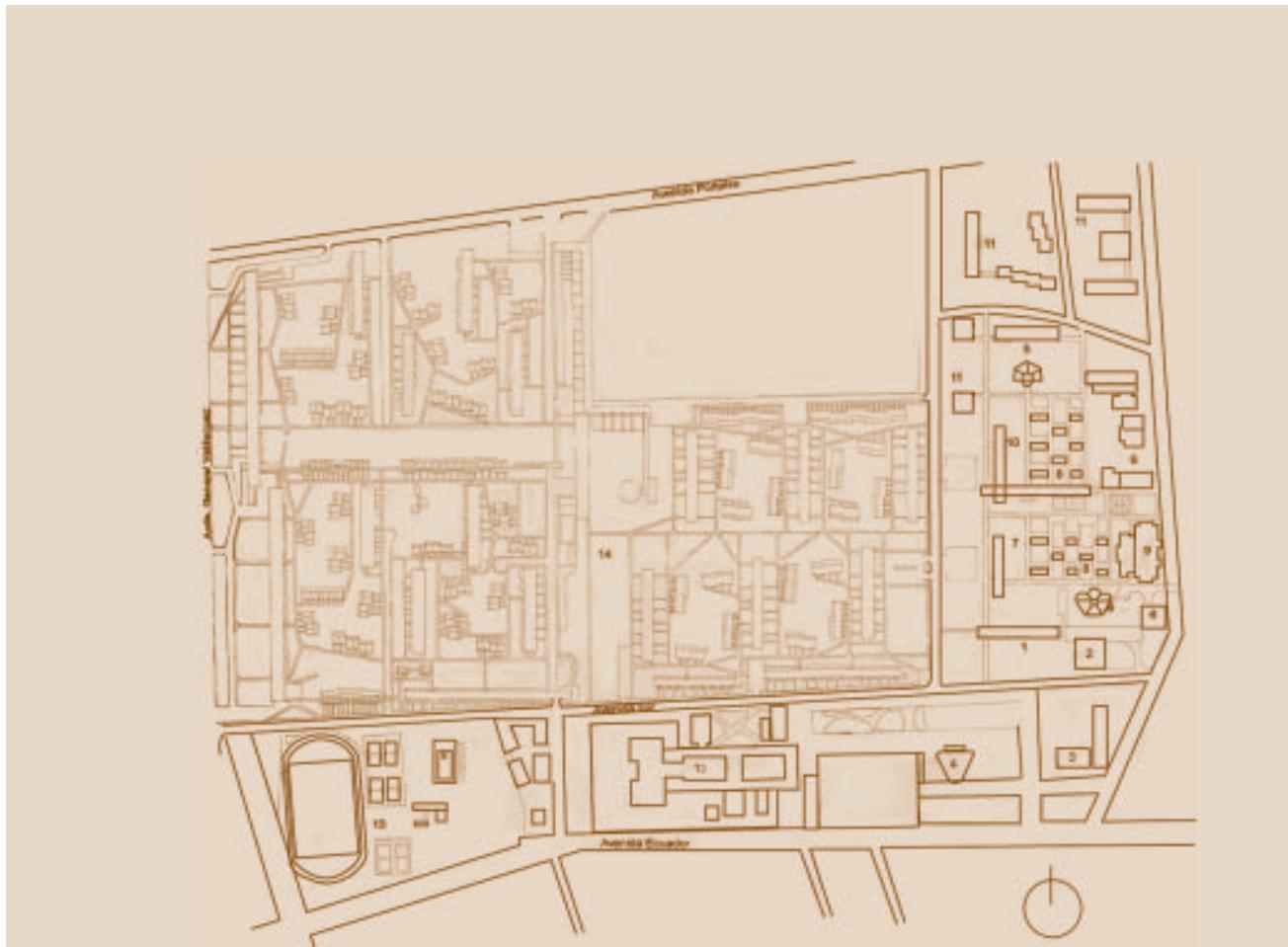


FIGURA 6. Planta de conjunto UTE (1957/62). Arqts.: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro. Fuente: Pérez, F. (2006: 71). Imagen modificada.

la biblioteca, la cafetería y la residencia universitaria y el aula magna. Todos estos edificios se organizaron en torno a un espacio mayor, un núcleo que además hace de acceso al campus. En él se pretendió congregar las actividades relevantes y simbólicas para docentes y alumnos del campus. A la poste, salvo la Casa Central, los edificios restantes que conformaban este espacio no se realizaron, cuestión que desvirtuó el proyecto original.

Los volúmenes, cuerpos puros que combinan acero y hormigón, son aislados y conectados por una red de circulaciones que se disponen sobre amplias áreas verdes. La organización general separa las circulaciones vehiculares de las peatonales, referenciando los paradigmas formales de la ciudad funcional. A la poste no se construyeron todos los edificios proyectados y el

centro educativo ha sufrido alteraciones importantes, aunque el núcleo sigue denotando su jerarquía funcional, simbólica y espacial.

En el caso del campus de la Universidad de Concepción (1957-58), institución fundada por la masonería, la administración tuvo entre sus orientaciones a partir de 1957 mantener expresamente las características unitarias de la universidad existentes desde 1921. La filosofía académica de ese plan proponía el concepto de “universidad integrada” que R. Atcon, experto de la UNESCO contratado para estudiar sus programas, basaba en 4 puntos: 1º) la reorganización académica de la Universidad en institutos centrales de investigación, 2º) el desarrollo de carreras propias en esos institutos, 3º) la economía de recursos materiales y humanos a través de la integración y concentración de equipamientos y servicios, y 4º) a partir de esa concentración la creación de un ambiente propicio para el desarrollo de la investigación científica y búsqueda del conocimiento⁷. El plan de Atcon comprometía una nueva expresión de su planta física organizada esquemáticamente por una serie de círculos y arcos en torno a un centro (Fig. 7)⁸.

Por su parte, en 1957 sus autoridades formularon el plan de desarrollo y reestructuración de la Universidad que se sumaba al postulado de Atcon. Entre sus postulados se contaba con que:

La universidad debe ofrecer a la sociedad:
Los medios para el libre desarrollo de la personalidad humana.
Contactos estrechos y ampliación del conocimiento humano.
La formación del espíritu cívico y de la conciencia social.
La educación general al nivel no graduado y no especializado, destinada a la satisfacción de las necesidades de gran parte de la población.
La ampliación de toda especie de extensión cultural y científica⁹.

Una declaración de este tipo requería una respuesta arquitectónica que expresara precisamente las aspiraciones académicas y sociales a los que la

⁷ Se trató de una propuesta de R. Atcon, experto de la UNESCO, quien sostenía que la universidad debería estar organizada básicamente sobre unidades centradas en campos de conocimiento, más que en el de las profesiones e integrada de forma horizontal (García, 1995: 74).

⁸ “El profesor Atcon la graficó muchas veces usando un esquema de círculos que expresaban al mismo tiempo organización estructural y posición física: trazaba con una línea gruesa una serie de círculos secantes agrupados en torno a un centro y los rodeaba con un anillo de círculos menores más pequeños trazados con líneas segmentadas, que quedaban inscritos en otros mayores dibujados con línea muy fina. Explicaba que en el centro estaba la dirección académica universitaria; que los círculos secantes mayores de línea gruesa eran los institutos reinvestigación; que los pequeños en el anillo eran las escuelas profesionales; y que los finos más grandes eran las áreas de conocimiento. Los institutos, de la misma manera que las áreas, eran actividades permanentes; en cambio las escuelas eran más variables, de acuerdo a la demanda del mercado” (García, 1995: 74 y 75).

⁹ Extraído de la “Carta de las Universidades de América. Posición de la Universidad de Concepción en la Tercera Asamblea General de las Universidades de América Latina”, 1959 (citado en “Foro Abierto”, 1968: 54-56).

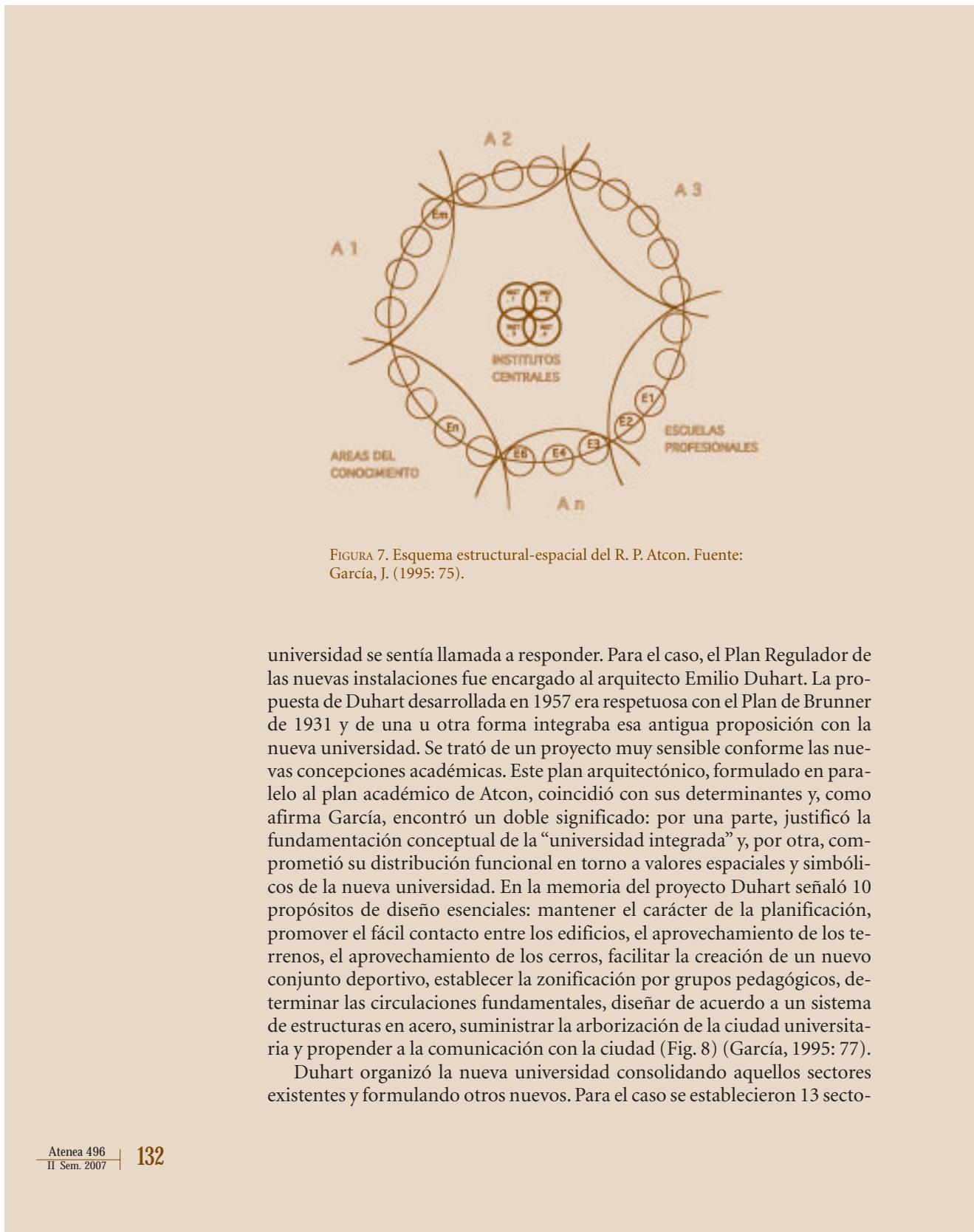


FIGURA 7. Esquema estructural-espacial del R. P. Atcon. Fuente: García, J. (1995: 75).

universidad se sentía llamada a responder. Para el caso, el Plan Regulador de las nuevas instalaciones fue encargado al arquitecto Emilio Duhart. La propuesta de Duhart desarrollada en 1957 era respetuosa con el Plan de Brunner de 1931 y de una u otra forma integraba esa antigua proposición con la nueva universidad. Se trató de un proyecto muy sensible conforme las nuevas concepciones académicas. Este plan arquitectónico, formulado en paralelo al plan académico de Atcon, coincidió con sus determinantes y, como afirma García, encontró un doble significado: por una parte, justificó la fundamentación conceptual de la “universidad integrada” y, por otra, comprometió su distribución funcional en torno a valores espaciales y simbólicos de la nueva universidad. En la memoria del proyecto Duhart señaló 10 propósitos de diseño esenciales: mantener el carácter de la planificación, promover el fácil contacto entre los edificios, el aprovechamiento de los terrenos, el aprovechamiento de los cerros, facilitar la creación de un nuevo conjunto deportivo, establecer la zonificación por grupos pedagógicos, determinar las circulaciones fundamentales, diseñar de acuerdo a un sistema de estructuras en acero, suministrar la arborización de la ciudad universitaria y propender a la comunicación con la ciudad (Fig. 8) (García, 1995: 77).

Duhart organizó la nueva universidad consolidando aquellos sectores existentes y formulando otros nuevos. Para el caso se establecieron 13 secto-



FIGURA 8. Plan Regulador de la Universidad de Concepción (1958). Arqto.: Emilio Duhart.
 Fuente: García, J. (1995: 76).

res funcionales: 1) sector médico, 2) foro cubierto, 3) aula magna, 4) sector ciencias económicas y sociales, 5) sector habitacional, 6) centro deportivo, 7) casa universitaria, 8) sector tecnológico, 9) foro abierto, 10) sector ciencias jurídicas, 11) edificio de administración central, 12) sector de escuelas experimentales y 13) sector de arquitectura, artes y diseño (Fig. 9) (García, 1995: 78). De estos sectores se destaca la organización de dos ejes en L que calzaban con naturalidad en la geografía del terreno rodeado en su lado oriental por el cerro Caracol. El noroeste-sureste, continuador del eje establecido por Brunner, prolongaba su tensión axial a través de un centro jerárquico de reuniones y un gran paño verde que remataba en la casa universitaria. Este eje, que corresponde a los sectores 7, 8, y 9, estaba flanqueado por una serie de edificios de carácter científico y tecnológico como: el instituto de química, la escuela de ingeniería, el tecnológico químico, el tecnológico mecánico, etc., que remataba en la casa universitaria. En el sentido noroeste-suroeste el eje organizado por los sectores 3, 4 y 9 y que corresponde a una serie de dependencias de formación social como filosofía y educación, sociología, etnología y antropología, geografía e historia, economía, etc., remataba en el aula magna y el teatro.

En la articulación de ambos ejes, el sector 9, que además conectaba con la parte antigua de la universidad, Duhart expresó con claridad la congruencia espacial de las nuevas funciones académicas con las aspiraciones sociales en torno a un espacio abierto, donde se produjese la integración entre la cultura y la comunidad universitaria y entre ésta y la comunidad de la ciudad. En consecuencia, creó una zona de servicios comunes constituida por locales comerciales, un foro, el monumento al fundador y la biblioteca, que permitían un área de convivencia social en torno a un espacio mayor convergente. El lugar está caracterizado por un conjunto formado por el campanil y el foro, un anfiteatro, donde se producen reuniones masivas, inserto en un amplio eje que hace de corazón de toda la universidad (Fig. 10).

Una vez inaugurado el Foro en obra gruesa, en 1960, se sentaron allí codo a codo: profesores, estudiantes, madres de familia con sus niños, profesionales y obreros, jóvenes y ancianos, ricos y cesantes a presenciar los actos culturales que la Universidad organizaba todos los años en las tardes y en las noches de la Escuela de Verano. Nunca había existido en Concepción tal comunión y tal fraternidad en actos culturales de valor.

En el Foro se dan películas educativas, recitales poéticos de alto nivel y conferencias de profesores de nombre internacional, conciertos y corales, piezas de teatro y mimos, fiestas y fuegos artificiales en Navidad, etc... presenciados en religioso silencio por más de 10.000 espectadores que asisten gratuita y libremente y que proceden de todas las capas sociales. La Universidad y la ciudad son entonces una sola cosa. Diariamente, en especial durante la buena estación o en los días asoleados en invierno, se ve concurrido por estudiantes y profesores que se reúnen en grupos de



FIGURA 9. Plan Regulador de 1958, sectores funcionales. Arqto.: Emilio Duhart.
Fuente: García, J. (1995: 78). Imagen modificada.



FIGURA 10. Maqueta del foro abierto. Arqto.: Emilio Duhart. Fuente: García, J. (1995: 82).

estudio informales; familias del barrio, niños, visitantes y turistas, llegando a ser uno de los paseos favoritos de la ciudad (“Foro Abierto...”, 1968: 54-56).

Del mismo modo, se zonificaron en otros sectores las áreas de recreación, deportes y habitación y se marginó especialmente hacia sus bordes las circulaciones vehiculares, dando preferencia al tráfico peatonal y al concepto de universidad-parque. Sus edificios se ubicaron sobre amplias áreas verdes, que aseguraban el asoleamiento y la ventilación de sus espacios así como el solaz y esparcimiento de sus parques. Todas estas cuestiones coincidían perfectamente con las formulaciones del urbanismo CIAM.

Los edificios propuestos por Duhart fueron diseñados en acero proporcionado por la siderúrgica de Huachipato instalada a pocos kilómetros, abaratando considerablemente sus costos y abriendo un campo inusitado de diseño en arquitectura en acero, del mismo modo que los edificios de la UTE, una modalidad constructiva no desarrollada masivamente en Chile hasta entonces (García, 1995: 73).

Aunque el proyecto de Duhart no llegó a construirse en su totalidad y aunque sufrió modificaciones (no se construyó el eje noreste-sureste, y la biblioteca central ocupó la ubicación de la casa universitaria, etc.), el foro abierto pasó a constituir el espacio articulador de todas las funciones cívicas universitarias y permite hasta hoy la reunión y el encuentro colectivo organizado e informal de la comunidad universitaria. Simboliza por su forma y ubicación el espacio de reunión por excelencia y el corazón del campus. Por su intermedio entregó a la comunidad un espacio de alto significado social y simbólico al permitir la reunión cívica, cultural, artística y política al entregar a la comunidad un escenario monumental que fomenta el encuentro cotidiano y el debate programado.

El Foro abierto resolvió magistralmente la idea de un centro de gravedad o corazón para la Universidad, complementando la idea del Campanil con un espacio imponente enmarcado por edificios de una nueva arquitectura muy unitaria (García, 1995: 82 y 83).

Por su parte, el Plan Regulador del Campus San Joaquín (1963) de la Universidad Católica, de origen precisamente católico, encargado al arquitecto y profesor Germán Brandes, se ordenaba conceptualmente de acuerdo a dos factores: la ciencia como conocimiento puro y la técnica como conocimiento aplicado. Sobre este principio se disponía en una sucesión de anillos desde la unidad central al perímetro (Fig. 11). Se trata de una suerte de macroedificio que garantizaba la imagen urbana de la universidad y que ponía en su centro aquellas funciones valóricas acorde al carácter de la institución. En consecuencia, el primer anillo, cuya volumetría daba la idea de



FIGURA 11. Maqueta del proyecto del Campus San Joaquín (1963). Arqto.: Germán Brandes.
Fuente: “Campus Universidad Católica de Chile en Santiago”. AUCA N° 8, abril, 1967, p. 49.

un edificio continuo de tres lados, se disponía en torno a una plaza-foro en cuyos bordes se ubicaban la iglesia, la biblioteca, la administración, el teatro y otros recintos de uso múltiple que garantizaban la vida universitaria y los actos solemnes de la institución. Le sigue a continuación el sector de la ciencia pura que alojaba los departamentos científicos de investigación disciplinar ordenados en una serie de unidades segregadas armónicamente y luego un anillo de circulaciones y aparcamientos (Dallaporta, 2001: 48)¹⁰. Del plan maestro de Brandes apenas se construyó un par de edificios: Ciencias Físicas y Químicas y las Aulas Hellen Lee Lassen.

El diseño de estos lugares de gran escala tuvo reflejo en campus de menor tamaño que mantuvieron organizaciones similares. La ordenación jerárquica de las funciones y los espacios simbólicos universitarios en torno a

¹⁰ Posteriormente, en 1966, la Comisión de Planificación Física propuso varios puntos para completar el estudio, entre ellos que, con respecto a la ordenación de las actividades, se dispusieran recintos cuya parte más importante fuese ubicada en la plaza o constituyere parte de ella como una forma de reafirmación del significado jerárquico del centro. Del mismo modo, la construcción del conjunto debería ir desde el centro al perímetro, es decir, desde los espacios de uso común a aquéllos de carácter específico (Ver “Campus...”, 1967: 50).

un núcleo central se extendió a la mayoría de los nuevos conjuntos universitarios del país. Esta cuestión ocurrió tanto en establecimientos de educación superior de la capital como de regiones, como una suerte de espacio que respondía a una dinámica social perfectamente establecida.

El proyecto de ampliación de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas originó el campus Beaucheff de la Universidad de Chile en Santiago. Su organización debió alternar edificios neoclásicos existentes con construcciones nuevas que en conjunto pretendían la configuración de un nuevo campus. Su planificación fue encargada a los arquitectos Guillermo Schenke, Ernesto Bodenhofer y Kurt Konrad, quienes reorganizaron el campus, distribuyendo ordenadamente volúmenes periféricos integrados en una placa continua, el elemento unificador de la composición (Fig. 12). Estaban conectados entre ellos y los existentes por una amplia red de circulaciones que



FIGURA 12. Campus Beaucheff, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Isométrica. Arqtos.: Schenke, Bodenhofer y Konrad. Fuente: "Dos formas de crecimiento. Universidad de Chile". AUCA, Nº 8, abril, 1967, p. 40.

aseguraban la unidad funcional y la conectividad entre las diferentes unidades. Las circulaciones propuestas en el segundo nivel separaban las circulaciones peatonales y recuperaban áreas de tráfico vehicular en el primer nivel (Figs. 13 y 14). La distribución se extendía hasta la manzana siguiente con edificios similares que eran unidos por pasarelas peatonales según la conexión descrita. La proposición calzaba con la forma de la supermanzana, una unidad urbana propia del urbanismo moderno. El proyecto emplazaba un espacio

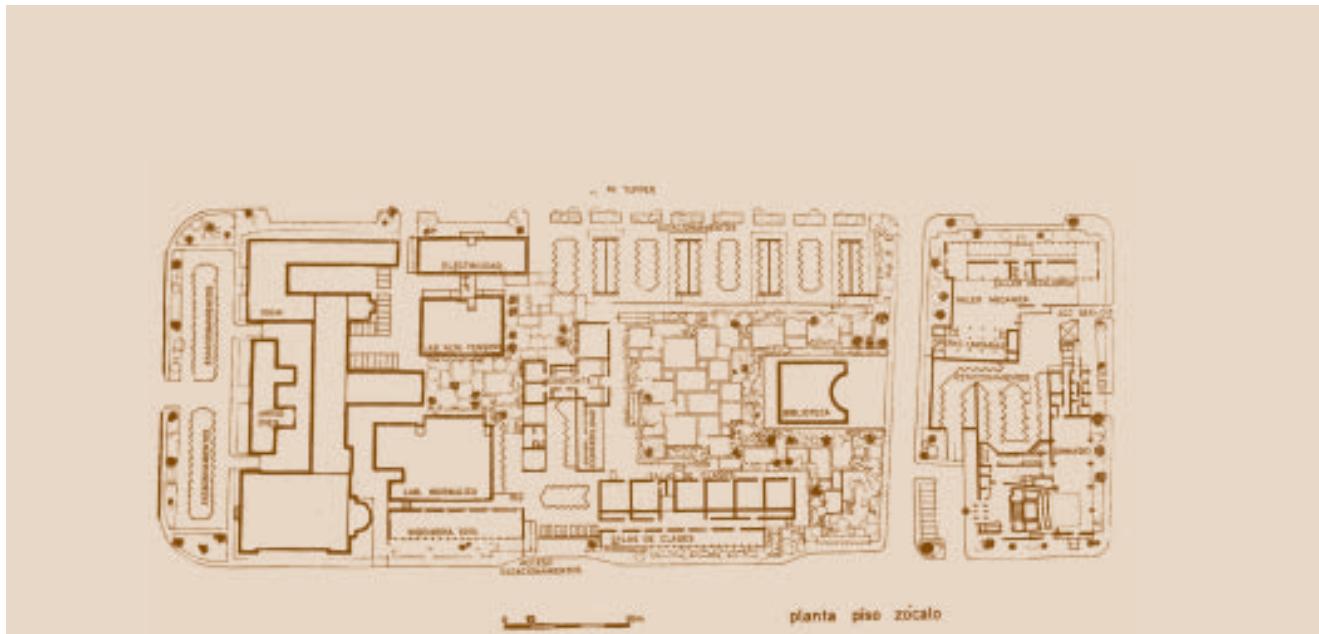


FIGURA 13. Campus Beaucheff, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Planta piso zócalo. Arqtos.: Schenke, Bodenhofer y Konrad. Fuente: "Dos formas de crecimiento. Universidad de Chile". AUCA, Nº 8, abril, 1967, p. 40.

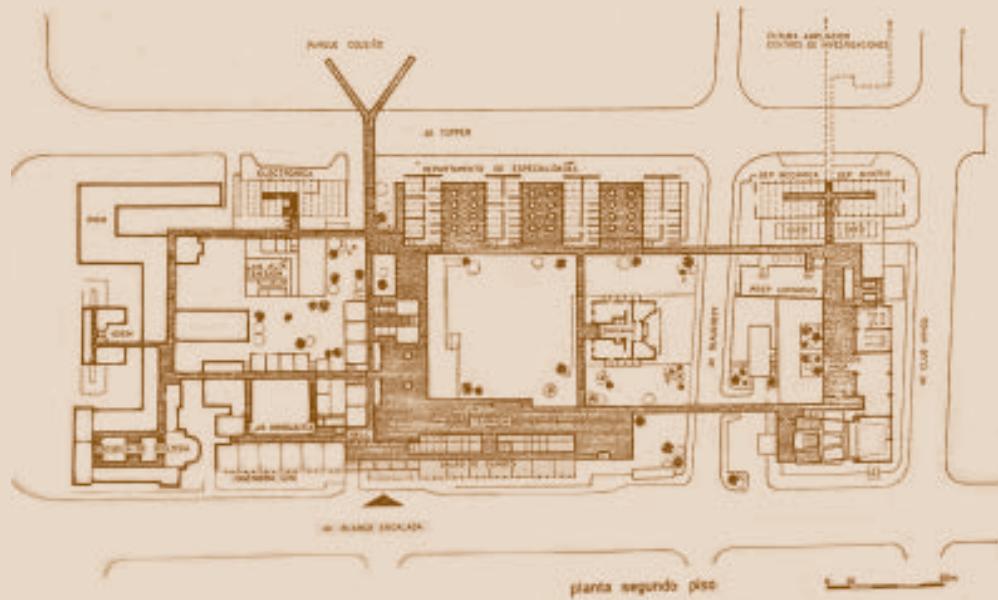


FIGURA 14. Campus Beaucheff, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Planta segundo nivel. Arqtos.: Schenke, Bodenhofer y Konrad. Fuente: "Dos formas de crecimiento. Universidad de Chile". AUCA, Nº 8, abril, 1967, p. 40.

central adyacente a la biblioteca; se trataba de una plaza de encuentro para la comunidad universitaria. La articulación entre edificios neoclásicos y modernos también exigió una idea de orden, liberación de cuerpos, espacios, separación entre ellos, coincidencias de las líneas de composición, etc.

El conjunto de la Facultad de Agronomía (1967-70) de la Universidad de Chile, ubicado en la Avda. Santa Rosa en la capital, fue un proyecto ganado por concurso por el grupo TAU (Taller de Arquitectura y Urbanismo) formado por Sergio González, Gonzalo Mardones, Julio Mardones, Jorge Poblete y Pedro Iribarne. Su organización quedó establecida por una plaza de acceso resguardada por el Edificio Central de la facultad que contenía las direcciones de las carreras de Agronomía, Ingeniería Forestal, el Aula Magna y otros servicios administrativos (Fig. 15). Tras este edificio se configuraba un foro abierto destinado al encuentro universitario rodeado por otras funciones jerárquicas del campus: el propio Edificio Central, la Biblioteca en una ubicación muy protagónica, el casino, las aulas, los laboratorios y la Escuela de Ingeniería Agropecuaria. Todos estos recintos originaban “espacios de recepción que facilitan el contacto con el medio humano en que está implantado el centro” (“Edificio...”, 1970: 84). Se trataba, en consecuencia, de edificios aislados que determinaban este espacio central como núcleo vital del campus.

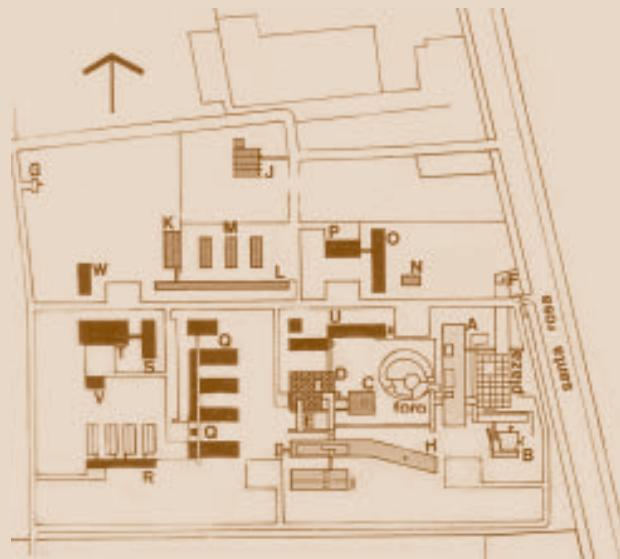


FIGURA 15. Facultad de Agronomía Universidad de Chile (1967-70). Planta de conjunto. Arqtos.: TAU: Sergio González, Gonzalo Mardones, Julio Mardones, Jorge Poblete y Pedro Iribarne. Fuente: “Edificio de la Facultad de Agronomía Universidad de Chile”. AUCA Nº 19, 1970, p. 83.

El Centro Universitario de Playa Ancha, en Valparaíso, fue llamado a concurso en 1962, competición que ganaron los arquitectos Juan Cárdenas, José Covacevich, Raul Farrú y el grupo TAU. Su plan regulador organizaba tres terrenos separados por la Avda. Fco. González de Ontaneda y por la calle Nueva 2 (Fig. 16). La parcela más grande, de tensión longitudinal norte-sur, se constituía por una plaza y un foro abierto ortogonal en cuyos bordes este, sur y oeste se ubicaban respectivamente la Escuela de Odontología, la Biblioteca, el Casino y el Aula Magna, “concebidos de forma que la universidad sea parte del espacio urbano” (“Centro...”, 1967: 42). Este espacio corazón de carácter cívico repite el esquema de organización nuclear y establece la apariencia simbólica para el colectivo universitario.

El Centro Universitario de la ciudad de Talca de la Universidad de Chile también fue diseñado por los arquitectos: A.M. Barrenechea; F. Ehijo y Y. Schwartz. Igual que los ejemplos mencionados se organizaba en torno a un espacio abierto jerárquico donde se ubicaron aquellas funciones significativas

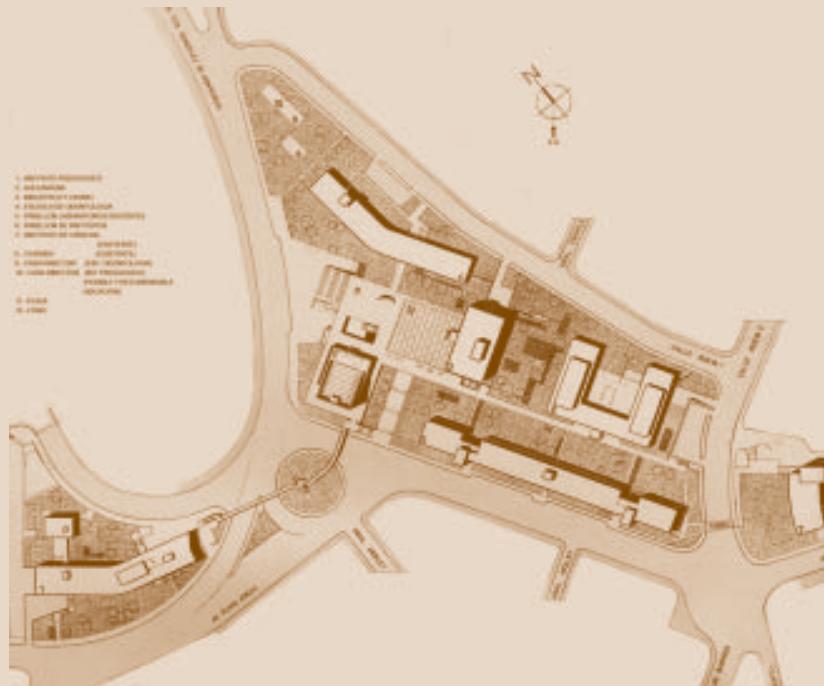


FIGURA 16. Centro Universitario de Playa Ancha - Valparaíso (1962). Planta de conjunto. Arqtos.: TAU: Sergio González, Gonzalo Mardones, Julio Mardones, Jorge Poblete y Pedro Iribarne. Fuente: "Centro Universitario de Playa Ancha - Valparaíso". AUCA N° 8, 1967, p. 42.

para la actividad universitaria (Fig. 17). Entre los propósitos arquitectónicos se determinó:

(...) solucionar el problema que representara la necesidad de flexibilidad se optó por localizar las zonas de susceptible crecimiento futuro, aisladas y en torno una plaza central donde se encuentra el edificio de arte dramático (Barrenechea *et al.*, 1966: 362).

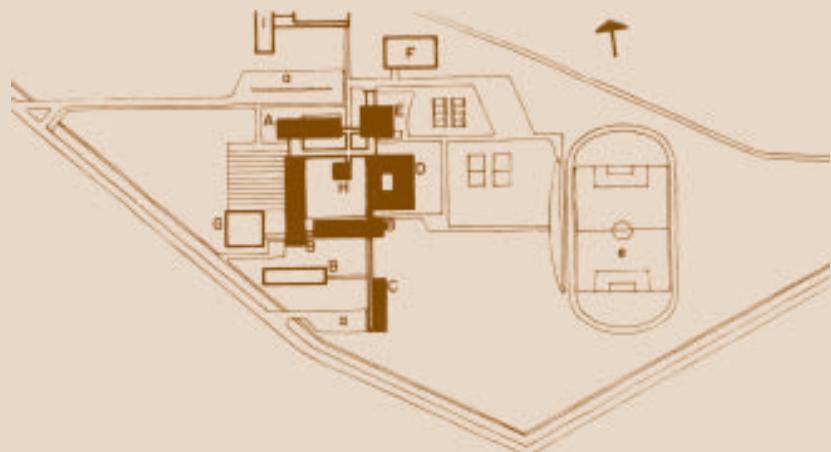


FIGURA 17. Centro Universitario de Talca. Planta de conjunto. Arqts.: Ana María Barrenechea; Francisco e hijo y Yolanda Schwartz. Fuente: "Centro Universitario de Talca, Chile", CONESCAL, Nº 4, agosto, 1966, p. 362.

En general, se puede decir que los planes reguladores de los campus universitarios chilenos permitieron la formulación de fundamentos cuya profundidad teórica daba cuenta de la madurez a la que había llegado el trabajo profesional. Usualmente, fueron definiciones que revelaban un conocimiento profundo del funcionamiento de la actividad universitaria y de la sociología universitaria de la época, un ambiente cargado por el reconocimiento de las actividades de reunión, debate y encuentro colectivo, donde la actividad cultural y política era la forma de cambio de la sociedad.

Del mismo modo, se puede constatar que en la mayoría de los diseños de campus desarrollados en Chile durante la década de los 60 se compartió el mismo criterio de distribución funcional, espacial y simbólica. Esto es, la disposición de cuerpos en grandes extensiones de terreno separados prolíjamente según su función, y la ubicación de un espacio central de reunión

colectiva como base de la vida universitaria. Esta última cuestión fue un esquema que resolvía la analogía entre la ciudad tradicional chilena y la ciudad universitaria en torno al uso y significación del espacio urbano como lugar central de encuentro colectivo.

En conclusión, los campus universitarios fueron posibles porque sus gestiones fueron manejadas por un poder administrativo cohesionado y definido. Del mismo modo, porque sus arquitectos fueron jóvenes profesionales que tenían una completa convicción de los postulados del urbanismo moderno.

Por otra parte, el fundamento de estos proyectos fue generado por intereses reivindicatorios de la cuestión social de posguerra, vale decir, la recuperación de la comunicación humana como hecho base de las relaciones sociales y urbanas.

A la postre, se puede decir que la configuración de estos centros urbanos “centrados” geométricamente en la organización espacial de los campus rememoraban los antiguos centros urbanos de la ciudad latinoamericana. Interpretando a Ortega y Gasset (*La rebelión de las masas*, 1930) –citado por Sert en *El corazón de la ciudad*– estos lugares definen a estas “nuevas urbes”, urbe a la manera de las plazas de armas de las ciudades latinoamericanas y los paseos de las ciudades del siglo XVIII y XIX (Rogers *et al.*, 1955: 3). En este sentido, estos vacíos públicos de encuentro cívico entraron en consonancia con la ciudad histórica, volvieron la mirada a la ciudad tradicional y plantearon la dualidad estructural que hasta hoy confronta lo moderno con lo tradicional.

REFERENCIAS

Abad, G. 1966. “La nueva universidad latinoamericana”, en *CONESCAL*, N° 4, pp. 298-300.

Alegría, R. 1969. “La Universidad de Chile, plan de desarrollo de su Planta Física”, en *CONESCAL*, N° 12, pp. 1078-1086.

Barrenechea, A.M. *et al.* 1966. “Centro Universitario de Talca, Chile”, en *CONESCAL*, N° 4, pp. 361-368.

Behm Rosas, H. 1967. “Las bases del desarrollo físico de las universidades”, en *AUCA*, N° 8, pp. 65-72.

Behm Rosas, H. 1969. “Proyectos y realizaciones en América Latina. Aspectos del planeamiento físico de las universidades”, en *CONESCAL*, N° 12, pp. 1071-1077.

“Campus Universidad Católica de Chile en Santiago”, en *AUCA*, N° 8, abril, 1967, pp. 49-50.

Canella, G. 1968a. “Past and Future of the University ‘Anti-city’”, *L’Architecture D’Aujourd’hui*, N° 137, pp. CXXV-CXXX.

Canella, G. 1968b. "Passé et avenir de l'anti-ville universitaire", en *L'Architecture D'Aujourd'hui*, Nº 137, pp. 16-19.

"Centro Universitario de Playa Ancha" en AUCA, Nº 8, abril, 1967, pp. 41-42.

Dalla Porta Fernández, T. 2001. "Santiago, Campus San Joaquín", en *CA*, Nº 104, pp. 48-55.

"Edificio sede de la Facultad de Agronomía. Universidad de Chile", en *AUCA*, Nº 19, 1970, pp. 83-90.

Eliash, H. 1990. *Fernando Castillo, de lo moderno a lo real*. Bogotá: Escala, Colección Somosur.

"Foro Abierto", en *AUCA*, Nº 13, 1968, pp. 54-56.

García, J. 1995. *El Campus de la Universidad de Concepción, su desarrollo urbanístico y arquitectónico*. Ediciones Universidad de Concepción, Concepción.

Gómez Oyarzún, G. 1995. *Origen y desarrollo de la Universidad en Chile*. Concepción, Chile: Ediciones Universidad de Concepción y Casa de Chile en México.

Herrera, F. 1967. "La universidad y la ciudad", en *AUCA*, Nº 8, p. 36.

Moreno, M. 2001. "Arquitectura universitaria en Chile", en *CA*, Nº 104, pp. 30-33.

"Novena Conferencia del Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas (CHEAR) Viña del Mar, 26 de febrero a 3 de marzo de 1967", en *AUCA*, Nº 8, abril, 1967, p. 36.

"Pensionado Universitario U. de Chile", en *Arquitectura y Construcción*, Nº 1, diciembre, 1945, pp. 20-22.

Rogers, E.N.; Sert, J.L. y Tyrwhit, J. 1955. *El corazón de la ciudad: por una vida más humana de la comunidad*. Barcelona: Editorial Científico-Médica y Hoepli, S.A.

Salas, I. 1966. "Los Centros Universitarios de la Universidad de Chile", en *CONESCAL*, Nº 4, pp. 315-322.

